Click to prove you're human

La performatividad ha emergido en las últimas décadas como un concepto esencial en la teoría social y cultural, ofreciendo nuevas perspectivas sobre la identidad y la comunicación. En el contexto educativo, las prácticas performativas se transforman en una herramienta poderosa que puede enriquecer la enseñanza y el aprendizaje. Al centrar la atención en cómo las acciones, comportamientos y discursos no solo representan la realidad, sino que también ayudan a constituirla, la performatividad se vuelve clave para comprender cómo se construyen las interacciones y las relaciones en un aula. Este artículo se propone explorar la performatividad como una herramienta social en el aula. A lo largo del texto, abordaremos qué significa este concepto, cómo puede ser implementado en ambientes educativos y cuál es su impacto en la dinámica de enseñanza-aprendizaje. Analizaremos ejemplos concretos y propondremos estrategias que los educadores pueden utilizar para aprovechar la performatividad, potenciando así la participación y la creatividad de los estudiantes. De este modo, se busca no solo definir la performatividad, sino también iluminar su relevancia práctica en el ámbito educativo contemporáneo. Definición y contexto de la performatividad El término performatividad fue popularizado por el filósofo J.L. Austin en su obra «How to Do Things with Words» (1962), donde argumenta que el lenguaje puede desempeñar un papel activo en la creación de realidades. Desde entonces, esta idea ha sido adoptada y expandida por diversas disciplinas, incluyendo la sociología, los estudios de género, y la educación. En este ámbito, la performatividad se entiende como una serie de acciones y comportamientos que, a través de la repetición, contribuyen a formar y reproducir identidades sociales y culturales. En el aula, la performatividad puede manifestarse en múltiples formas, desde el discurso verbal hasta gestos corporales y dinámicas de grupo. Cada interacción entre los estudiantes y entre el maestro y los estudiantes contribuye a una realidad educativa que va más allá de la mera transmisión de conocimiento. Así, entender la performatividad en el aula implica reconocer que las prácticas docentes y las respuestas de los estudiantes no son solo actos comunicativos, sino también actos que ayudan a crear la cultura escolar y las normas sociales dentro de esta. Importancia de la performatividad en la educación La performatividad no solo nos ayuda a comprender cómo se forman las identidades, sino que también es crucial para el desarrollo de un ambiente de aprendizaje inclusivo y participativo. En un aula donde se valora la performatividad, los estudiantes tienen espacio para explorar sus identidades, expresar sus opiniones y participar activamente en su proceso de aprendizaje. Esto puede llevar a un aumento en la motivación y la autoestima de los estudiantes, ya que sienten que sus voces son valoradas y su participación tiene un impacto significativo en el contexto escolar. Además, la performatividad puede jugar un papel esencial en la colaboración y el trabajo en equipo. A través de actividades que promueven la interacción y la comunicación, los estudiantes aprenden a reconocer la importancia de la dinámica grupal, desarrollando habilidades sociales que van más allá del contenido académico. Esto no solo crea un entorno de aprendizaje más dinámico, sino que también prepara a los estudiantes para un mundo cada vez más interconectado y diverso, donde la colaboración y la adaptación son fundamentales. Estrategias para implementar la performatividad en el aula Para integrar la performatividad en el aula, es fundamental que los educadores adopten un enfoque intencional en su planificación y ejecución de actividades. Una de las estrategias más efectivas es el uso de **teatro del oprimido** o actividades dramatúrgicas, donde los estudiantes pueden representar y explorar diferentes perspectivas sobre una situación dada, facilitando la reflexión crítica sobre temas sociales y culturales. Este método no solo promueve la empoderamiento estudiantil, sino que también proporciona una plataforma para discutir y desafiar las normas existentes dentro de la comunidad escolar. Otra estrategia clave es la implementación de proyectos de aprendizaje basado en el servicio, donde los estudiantes participan activamente en la solución de problemas dentro de su entorno. Esto les permite utilizar su voz y su creatividad para preparar presentaciones, realizar investigaciones y colaborar con la comunidad, haciendo realidad su aprendizaje mientras se convierten en agentes de cambio. Este tipo de proyectos afecta positivamente no solo en la comprensión del contenido académico, sino también en la formación de estudiantes comprometidos y conscientes de su papel en la sociedad. Impacto de la performatividad en la dinámica del aula Los efectos de incorporar la performatividad en el aula son diversos y profundos. En primer lugar, se observa un aumento significativo en la participación y el compromiso de los estudiantes. Al ser parte activa en su proceso de aprendizaje, los estudiantes tienden a desarrollar una mayor conexión emocional con los contenidos que se están estudiando. Esto a su vez puede llevar a una mejor retención de la información y una aplicación más efectiva de los conocimientos adquiridos en situaciones de la vida real. Asimismo, la performatividad en el aula fomenta un ambiente de respeto y valoración de la diversidad. Al promover actividades que celebran diferentes perspectivas y experiencias, se ayuda a construir una comunidad más inclusiva, donde todos los estudiantes se sientan seguros para expresarse libremente. Este ambiente fomenta la creatividad y la innovación, elementos cruciales en la educación contemporánea, donde todos los estudiantes tienen la oportunidad de contribuir y ser parte activa del aprendizaje. Desafíos en la implementación de la performatividad A pesar de los beneficios de la performatividad en el aula, su implementación puede no estar exenta de desafíos. Uno de los principales obstáculos es la resistencia al cambio por parte de algunos educadores y estudiantes. La educación tradicional ha estado predominantemente centrada en métodos de enseñanza más directivos, y pasar a un enfoque más participativo y performativo puede crear tensiones. Es esencial que los educadores sean apoyados a través de la formación continua y el desarrollo profesional para facilitar esta transición. Además, es crucial abordar las diferencias en los estilos de aprendizaje de los estudiantes. No todos los estudiantes se sienten cómodos participando en actividades performativas, y es fundamental crear un entorno donde cada estudiante pueda contribuir a su manera. Esto implica la necesidad de adaptar y diversificar las estrategias pedagógicas para asegurar que todos los estudiantes se sientan incluídos y valorados, independientemente de sus habilidades o antecedentes. Conclusión: La performatividad como puerta hacia una educación transformadora La performatividad ofrece una poderosa herramienta social en el aula, enriqueciendo la experiencia educativa de múltiples formas. Al permitir que los estudiantes exploren sus identidades y se comprometan activamente en su aprendizaje, se crea un ambiente que no solo promueve el entendimiento académico, sino también el desarrollo social y emocional. Aunque existen desafíos en la implementación de prácticas performativas, los beneficios que aporta a la educación son indiscutibles. Por lo tanto, es imperativo que educadores, administradores y comunidades reconozcan el valor de la performatividad y trabajen juntos para integrarla en sus aulas. Al comprender y aplicar este concepto, se contribuirá a formar una nueva generación de estudiantes que son no solo pensadores críticos, sino también ciudadanos compasivos y activos en sus comunidades. De esta manera, la performatividad se puede considerar como una puerta hacia una educación verdaderamente transformadora, donde la voz y la creatividad de cada estudiante cuentan. Performatividad es el concepto que el lenguaje puede funcionar como una forma de acción social y tener el efecto del cambio. El concepto tiene múltiples aplicaciones en diversos ámbitos como la antropología, la geografía social y cultural, la economía, los estudios de género (construcción social de género), el derecho, la lingüística, los estudios de desempeño, la historia, los estudios de gestión y la filosofía. El concepto fue descrito por primera vez por el filósofo del lenguaje John L. Austin cuando se refirió a una capacidad específica: la capacidad del habla y la comunicación para actuar o consumar una acción. Austin lo diferenció del lenguaje constativo, que definió como lenguaje descriptivo que puede "evaluarse como verdadero o falso". Ejemplos comunes de lenguaje performativo son hacer promesas, apostar, realizar una ceremonia de boda, un árbitro sancionando una falta o un juez pronunciando un veredicto. Influenciada por Austin, la filósofa de estudios de género Judith Butler argumentó que el género se construye socialmente a través de actos de habla comunes y comunicación no verbal que son performativos, en el sentido de que sirven para definir y mantener identidades. Esta visión de la performatividad invierte la idea de que la identidad de una persona es la fuente de sus acciones secundarias (habla, gestos). En cambio, considera las acciones, comportamientos y gestos como el resultado de la identidad de un individuo y como una fuente que contribuye a la formación de la identidad de uno, que se redefine continuamente a través de actos de habla y comunicación simbólica. . Esta visión también fue influenciada por filósofos como Michel Foucault y Louis Althusser. ¿Qué es el rendimiento?El rendimiento es una práctica corporal que produce significado. Es la presentación o "re-actualización" de sistemas simbólicos a través de cuerpos vivos, así como objetos de mediación sin vida, como la arquitectura. En el ámbito académico, a diferencia del dominio de las artes escénicas, el concepto de performance se utiliza generalmente para destacar interacciones dinámicas entre actores sociales o entre un actor social y su entorno inmediato. El desempeño es un concepto equívoco y, a efectos de análisis, es útil distinguir entre dos sentidos de "desempeño". En el sentido más formal, la actuación se refiere a un evento enmarcado. La performance en este sentido es una puesta en práctica fuera de la convención y la tradición. El fundador de la disciplina de estudios de performance, Richard Schechner, denomina a esta categoría "es-rendimiento". En un sentido más débil, el desempeño se refiere a los escenarios informales de la vida diaria, lo que sugiere que las prácticas cotidianas se “realizan”. Schechner llamó a esto el 'como rendimiento'. Generalmente, el giro performativo se ocupa de esto último, aunque los dos sentidos de actuación deben verse como extremos de un espectro y no como categorías distintas. HistoriaEl giro performativo es un cambio paradigmático en las humanidades y las ciencias sociales que afectó a disciplinas como la antropología, la arqueología, la lingüística, la etnografía, la historia y la relativamente joven disciplina de los estudios de performance. Utilizada anteriormente como metáfora de la teatralidad, la actuación ahora se emplea a menudo como un principio heurístico para comprender el comportamiento humano. El supuesto es que todas las prácticas humanas se “realizan”, de modo que cualquier acción en cualquier momento o lugar puede verse como una presentación pública del yo. Este enfoque metodológico entró en las ciencias sociales y las humanidades en los años 1990, pero tiene sus raíces en los años 1940 y 1950. Detrás del giro performativo estaba la necesidad de conceptualizar cómo las prácticas humanas se relacionan con sus contextos de una manera que fuera más allá de los métodos sociológicos tradicionales que no problematizaban la representación. En lugar de centrarse únicamente en estructuras y textos simbólicos determinados, los académicos enfatizan la construcción social activa de la realidad, así como la forma en que el comportamiento individual está determinado por el contexto en el que ocurre. La performance funciona como metáfora y herramienta analítica y, por lo tanto, proporciona una perspectiva para enmarcar y analizar los fenómenos sociales y culturales. OrígenesLos orígenes del giro performativo se remontan a dos corrientes de teorización sobre el desempeño como categoría social que surgieron en las décadas de 1940 y 1950. La primera corriente es de origen antropológico y puede denominarse modelo dramatúrgico. Kenneth Burke (1945) expuso un 'enfoque dramático' analizar los motivos que subyacen a fenómenos como las acciones comunicativas y la historia de la filosofía. El antropólogo Victor Turner se centró en la expresión cultural en el teatro y los rituales. En su muy influyente La presentación de uno mismo en la vida cotidiana (1959), Erving Goffman enfatizó el vínculo entre la vida social y la actuación al afirmar que 'el teatro de las representaciones está en los actos públicos' . Dentro del giro performativo, el modelo dramatúrgico evolucionó desde el concepto clásico de 'sociedad como teatro' en una categoría más amplia que considera toda cultura como desempeño. La segunda corriente de teoría se refiere a un desarrollo en la filosofía del lenguaje lanzado por John Austin en la década de 1950. En Cómo hacer cosas con palabras introdujo el concepto de 'enunciado performativo', oponiéndose al principio predominante de que las oraciones declarativas son siempre afirmaciones que pueden ser verdaderas o falsas. En cambio, argumentó que "decir algo es hacer algo". En la década de 1960, John Searle amplió este concepto al campo más amplio de la teoría de los actos de habla, donde se presta la debida atención al uso y función del lenguaje. En la década de 1970, Searle entabló polémica con el filósofo posmoderno Jacques Derrida sobre la determinabilidad del contexto y la naturaleza de las intenciones del autor en un texto performativo. J. L. AustinEl término deriva del trabajo fundador de la teoría de los actos de habla del filósofo del lenguaje ordinario J. L. Austin. En la década de 1950, Austin dio el nombre de expresiones performativas a situaciones en las que decir algo era hacer algo, en lugar de simplemente informar o describir la realidad. El caso paradigmático aquí es pronunciar las palabras "Sí, quiero". Austin no utilizó la palabra performatividad. Rompiendo con la filosofía analítica, Austin argumentó en Cómo hacer cosas con palabras que una "enunciación performativa" No se puede decir que sea verdadero o falso como podría serlo un enunciado constativo: sólo puede juzgarse como "feliz" o "desafortunado" dependiendo de si se han cumplido las condiciones necesarias para su éxito. En este sentido, la performatividad es una función de la pragmática del lenguaje. Habiendo demostrado que todos los enunciados realizan acciones, incluso las aparentemente constativas, Austin descartó la distinción entre expresiones "performativas" y "constatativo" declaraciones a mitad de la serie de conferencias que se convirtió en el libro y lo reemplazó con un marco de tres niveles: Locución (las palabras reales habladas, que los lingüistas y filósofos lingüísticos del día estaban más interesados en analizar)illocutionary force (lo que el orador está tratando de hacer dentro pronunciando la locución)efecto perlocucionario (el efecto real que el orador tiene realmente en el interlocutor por pronunciando la locución)Por ejemplo, si un acto de habla es un intento de distraer a alguien, la fuerza ilocutiva es el intento de distraer y el efecto perlocucionario es la distracción real causada por el acto de habla en el interlocutor. Influencia de AustinLa explicación de Austin sobre la performatividad ha sido objeto de una extensa discusión en la filosofía, la literatura y más allá. Jacques Derrida, Shoshana Felman, Judith Butler y Eve Kosofsky Sedgwick se encuentran entre los académicos que han elaborado y cuestionado aspectos del relato de Austin desde el punto de vista de la deconstrucción, el psicoanálisis, el feminismo y la teoría queer. Particularmente en el trabajo de feministas y teóricos queer, la performatividad ha jugado un papel importante en las discusiones sobre el cambio social (Oliver 2003). El concepto de performatividad también se ha utilizado en estudios de ciencia y tecnología y en sociología económica. Andrew Pickering ha propuesto pasar de un "idioma representacional" a un "idioma performativo" en el estudio de la ciencia. Michel Callon ha propuesto estudiar los aspectos performativos de la economía, es decir, hasta qué punto la ciencia económica juega un papel importante no sólo en la descripción de los mercados y las economías, sino también en su formulación. Karen Barad ha sostenido que los estudios de ciencia y tecnología restan importancia a la performatividad del lenguaje para explorar la performatividad de la materia (Barad 2003). Otros usos de la noción de performatividad en las ciencias sociales incluyen el comportamiento (o desempeño) diario de los individuos basado en normas o hábitos sociales. La filósofa y teórica feminista Judith Butler ha utilizado el concepto de performatividad en su análisis del desarrollo de género, así como en el análisis del discurso político. Eve Kosofsky Sedgwick describe la performatividad queer como un proyecto continuo para transformar la forma en que podemos definir (y romper) los límites de la identidad. A través de su sugerencia de que la vergüenza es una emoción potencialmente performativa y transformadora, Sedgwick también ha vinculado la performatividad queer con la teoría del afecto. También es innovador en el análisis de Sedgwick sobre lo performativo lo que ella llama periperformatividad (2003: 67-91), que es efectivamente la contribución del grupo al éxito o fracaso de un acto de habla. PosmodernismoEl giro performativo está anclado en el desarrollo cultural más amplio del posmodernismo. Una corriente influyente en el pensamiento moderno, el posmodernismo es una reevaluación radical de la supuesta certeza y objetividad de los esfuerzos científicos para representar y explicar la realidad. Los estudiosos posmodernos sostienen que la sociedad misma define y construye la realidad a través de la experiencia, la representación y la actuación. A partir de la década de 1970, el concepto de performance se integró en una variedad de teorías de las humanidades y las ciencias sociales, como la fenomenología, la teoría crítica (la escuela de Frankfurt), la semiótica, el psicoanálisis lacaniano, el deconstruccionismo y el feminismo. El cambio conceptual se manifestó en una metodología orientada hacia la cultura como fenómeno dinámico, así como en el enfoque en temas de estudio que antes eran descuidados, como la vida cotidiana. Para los académicos, el concepto de desempeño es un medio para enfrentar la agencia humana y comprender mejor la forma en que se construye la vida social. Judith mayordomoLa filósofa y teórica feminista Judith Butler ofreció una lectura nueva, más continental (específicamente, foucaultiana) de la noción de performatividad, que tiene sus raíces en la lingüística y la filosofía del lenguaje. Describen la performatividad como "ese poder reiterativo del discurso para producir los fenómenos que regula y limita". Han utilizado en gran medida este concepto en su análisis del desarrollo de género. El concepto pone énfasis en las maneras en que la identidad se transmite o cobra vida a través del discurso. Los actos performativos son tipos de discurso autoritario. Esto sólo puede suceder y hacerse cumplir a través de la ley o las normas de la sociedad. Estas declaraciones, con solo pronunciarlas, llevan a cabo una determinada acción y exhiben un cierto nivel de poder. Ejemplos de este tipo de declaraciones son declaraciones de propiedad, bautismos, tomas de posesión y sentencias legales. Algo que es clave para la performatividad es la repetición. Las declaraciones no son singulares en naturaleza o uso y deben usarse consistentemente para ejercer poder. Teoría del desempeño y perspectivas de géneroButler explica el género como un acto. Un acto que la gente viene a realizar en el modo de la creencia y que ha sido ensayado de forma muy parecida a un guión. Se afirma además que las personas crean una realidad a través de la repetición (al igual que los actores que hacen un guión). Butler ve el género no como una expresión de lo que uno es, sino más bien como algo que uno hace. Además, no lo ven como una imposición social a un cuerpo neutral en cuanto al género, sino más bien como una forma de "autocreación" a través del cual los sujetos se vuelven socialmente inteligibles. Según la teoría de Butler, la homosexualidad y la heterosexualidad no son categorías fijas. Para Butler, una persona está simplemente en una condición de "hacer rectitud" o "hacer queerness". "Para Butler, la distinción entre lo personal y lo político o entre lo privado y lo público es en sí misma una ficción diseñada para apoyar un status quo opresivo: nuestros actos más personales, de hecho, están continuamente siendo guionizados por las normas sociales hegemónicas. convenciones e ideologías". Críticas teóricasSe han planteado varias críticas con respecto al concepto de performatividad de Butler. La primera es que la teoría es de naturaleza individual y no toma en consideración factores tales como el espacio dentro del cual ocurre la actuación, los demás involucrados y cómo otros podrían ver o interpretar lo que presencian. También se pasan por alto los efectos no planificados del acto de performance y las contingencias que lo rodean. Otra crítica es que Butler no tiene claro el concepto de sujeto. Se ha dicho que en los escritos de Butler, el sujeto a veces sólo existe tentativamente, a veces posee una esencia "real"; existencia, y otras veces es socialmente activo. Además, algunos observan que la teoría podría adaptarse mejor al análisis literario que a la teoría social. Otros critican a Butler por tomar análisis sociológicos etnometodológicos e interaccionistas simbólicos del género y simplemente reinventarlos en el concepto de performatividad. Por ejemplo, A. I. Green sostiene que el trabajo de Kessler y McKenna (1978) y West y Zimmerman (1987) se basa directamente en Garfinkel (1967) y Goffman (1959) para deconstruir el género en momentos de atribución e iteración en un proceso social continuo de "haciendo" masculinidad y feminidad en el intervalo performativo. Estos últimos trabajos se basan en la noción de que el género no precede sino que más bien se deriva de la práctica, ejemplificada en la microinteracción. Butler parte de esta noción de la naturaleza construida del género para mejorar los marcos de análisis para reconocer y comprender las identidades y los grupos marginados y oprimidos. Jean-François LyotardEn La condición posmoderna: un informe sobre el conocimiento (1979, traducción al inglés de 1986), el filósofo y teórico cultural Jean-François Lyotard definió la performatividad como el modo definitorio de legitimación del conocimiento y los vínculos sociales posmodernos. es decir, poder. En contraste con la legitimación del conocimiento moderno a través de grandes narrativas como Progreso, Revolución y Liberación, la performatividad opera mediante la optimización del sistema o el cálculo de entradas y salidas. En una nota a pie de página, Lyotard alinea la performatividad con el concepto de acto de habla performativo de Austin. El conocimiento posmoderno no sólo debe informar: debe hacer algo y hacerlo de manera eficiente maximizando las relaciones entrada/salida. Lyotard utiliza la noción de juegos de lenguaje de Wittgenstein para teorizar cómo la performatividad gobierna la articulación, la financiación y la conducción de la investigación y la educación contemporáneas, argumentando que en el fondo implica la amenaza del terror: "ser operativo (que sea conmensurable) o desaparecer" (xxiv). Si bien Lyotard es muy crítico con la performatividad, señala que ésta exige a los investigadores que expliquen no sólo el valor de su trabajo sino también el valor de ese valor. Lyotard asocia la performatividad con el aumento de las computadoras digitales en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial. In Postwar: Una historia de Europa Desde 1945, historiador Tony Judt cita a Lyotard para argumentar que la izquierda ha abandonado en gran medida la política revolucionaria para la defensa de los derechos humanos. La adopción generalizada de revisiones de desempeño, evaluaciones organizativas y resultados de aprendizaje por diferentes instituciones sociales en todo el mundo ha llevado a los investigadores sociales a teorizar la "cultura de la auditoría" y la " performatividad global". Contra la performatividad y Jurgen Habermas' Mientras que Lyotard abogaba por la legitimación mediante la paralogía, o la introducción desestabilizadora, a menudo paradójica, de la diferencia en los juegos de lenguaje. Jacques DerridaEl filósofo Jacques Derrida se basó en la teoría de Austin del acto de habla performativo mientras deconstruía sus premisas logocéntricas y fonocéntricas y las reinscribía dentro de las operaciones de la escritura generalizada. En contraste con el enfoque del estructuralismo en la forma lingüística, Austin había introducido la fuerza de los actos de habla, que Derrida alinea con las ideas de Nietzsche sobre el lenguaje. En "Firma, Evento, Contexto" Derrida se centró en el privilegio de Austin al habla y las presunciones que lo acompañan de la presencia de un hablante ("firma") y la limitación de la fuerza de un performativo por un acto o un contexto. En un pasaje que se convertiría en una piedra de toque del pensamiento posestructuralista, Derrida enfatiza la citacionalidad o iterabilidad de todos y cada uno de los signos.Cada signo, lingüístico o no lingüístico, hablado o escrito (en el sentido actual de esta oposición), en una unidad pequeña o grande, puede ser citado, poner entre comillas; al hacerlo puede romper con cada contexto dado, engendrando una infinidad de nuevos contextos de una manera absolutamente ilimitable. Esto no implica que la marca sea válida fuera de un contexto, pero por el contrario que sólo hay contextos sin ningún centro o anclaje absoluto [ancrage]. Esta citacionalidad, esta duplicación o duplicidad, esta iterabilidad de la marca no es un accidente ni una anomalía, es que (normal/abnormal) sin la cual una marca ni siquiera podría tener una función llamada "normal". ¿Qué marca sería que no se pudiera citar? ¿O uno cuyos orígenes no se perdería en el camino?El énfasis de Derrida en la dimensión citacional de la performatividad sería retomado por Judith Butler y otros teóricos. Si bien abordó la performatividad de la formación del sujeto individual, Derrida también planteó cuestiones como si podemos señalar cuándo salió mal el acontecimiento de la revolución rusa, ampliando así el campo de la performatividad a dimensiones históricas. Reformulación de John SearleEn Una taxonomía de actos ilocucionarios, John Searle retoma y reformula las ideas de su colega J. L. Austin. Aunque Searle apoya y está de acuerdo en gran medida con la teoría de los actos de habla de Austin, tiene una serie de críticas, que describe: "En resumen, hay (al menos) seis dificultades relacionadas con la teoría de Austin". taxonomía; en orden ascendente de importancia: hay una confusión persistente entre verbos y actos, no todos los verbos son verbos ilocutivos, hay demasiada superposición de las categorías, demasiada heterogeneidad dentro de las categorías, muchos de los verbos enumerados en las categorías no "No satisfacen la definición dada para la categoría y, lo más importante, no existe un principio consistente de clasificación". Su última salida clave de Austin radica en la afirmación de Searle de que cuatro de sus 'actos' no necesita conocimientos 'extralingüísticos' contextos para tener éxito. A diferencia de Austin, que piensa que todos los actos ilocucionarios necesitan instituciones extralingüísticas, Searle ignora la necesidad del contexto y lo reemplaza con las "reglas del lenguaje". Elaboraciones y conceptos relacionadosEl concepto de actuación ha sido desarrollado por académicos como Richard Schechner, Victor Turner, Clifford Geertz, Erving Goffman, John Austin, John Searle, Pierre Bourdieu, Stern y Henderson y Judith Butler. Estudios de rendimientoLos estudios de performance surgieron a través del trabajo, entre otros, del director de teatro y académico Richard Schechner, quien aplicó la noción de performance al comportamiento humano más allá de las artes escénicas. Su interpretación de la performance como un comportamiento social no artístico pero expresivo y su colaboración en 1985 con el antropólogo Victor Turner llevaron al inicio de los estudios de performance como una disciplina separada. Schechner define la actuación como "comportamiento restaurado", para enfatizar los aspectos simbólicos y codificados de la cultura. Schechner entiende el desempeño como un continuo. No todo está destinado a ser una actuación, pero todo, desde las artes escénicas hasta la política y la economía, puede estudiarse como actuación. Un concepto relacionado que enfatiza el aspecto político del desempeño y su ejercicio de poder es la performatividad. Se asocia con la filósofa y teórica de género Judith Butler. Es una teoría antiesencialista de la subjetividad en la que una actuación del yo se repite y depende de una audiencia social. De esta manera, estas actuaciones inestables y precarias llegan a tener una apariencia de sustancia y continuidad. Un punto teórico clave que fue más radical con respecto a las teorías de la subjetividad y la actuación es que no hay ningún intérprete detrás de la actuación. Butler derivó esta idea del concepto de Nietzsche de "ningún hacedor detrás del hecho". Es decir que no existe un yo antes de la actuación del yo, sino que la actuación tiene poderes constitutivos. Así es como para Judith Butler las categorías del yo, como el género, son vistas como algo que uno “hace”, es decir, algo que uno “hace”. en lugar de algo que uno "es". HábitoEn la década de 1970, Pierre Bourdieu introdujo el concepto de 'habitus' o improvisación regulada, en una reacción contra la noción estructuralista de la cultura como un sistema de reglas (Bourdieu 1972). En su perspectiva, la cultura sufre un cambio de "un orden social productivo a uno reproductivo en el que las simulaciones y los modelos constituyen el mundo de modo que la distinción entre lo real y la apariencia se borra". Aunque el propio Bourdieu no emplea con frecuencia el término “rendimiento”, la noción de habitus corporal como lugar formativo ha sido una fuente de inspiración para los teóricos del desempeño. OcasionalismoEl historiador cultural Peter Burke sugirió utilizar el término 'ocasionalismo' enfatizar la implicación de la idea de actuación de que '[...] en diferentes ocasiones o en diferentes situaciones la misma persona se comporta de diferentes maneras'. Teoría no representacionalDentro de las ciencias sociales y las humanidades, una corriente interdisciplinaria que ha contribuido al giro performativo es la teoría no representacional. Es una 'teoría de las prácticas' que se centra en formas repetitivas de expresión, como el habla y los gestos. A diferencia de la teoría representacional, sostiene que la conducta humana es el resultado de una interacción lingüística más que de códigos y símbolos planificados conscientemente. La teoría no representacional interpreta acciones y eventos, como la danza o el teatro, como actualizaciones del conocimiento. También pretende desviar el foco de los aspectos técnicos de la representación hacia la práctica misma. Varias aplicacionesPerformance ofrece un enorme archivo interdisciplinario de prácticas sociales. Ofrece métodos para estudiar fenómenos como el arte corporal, el teatro ecológico, el rendimiento multimedia y otros tipos de artes de rendimiento. Performance también proporciona un nuevo registro de efectos cinestésicos, permitiendo una observación más consciente del cuerpo en movimiento. La experiencia cambiante del movimiento, por ejemplo como resultado de las nuevas tecnologías, se ha convertido en un importante tema de investigación. Además, el giro performativo ha ayudado a los eruditos a desarrollar una conciencia de las relaciones entre la vida cotidiana y los rendimientos del escenario. Por ejemplo, en conferencias y conferencias, en la calle y en otros lugares donde la gente habla en público, los intérpretes tienden a utilizar técnicas derivadas del mundo del teatro y la danza. El performance nos permite estudiar la naturaleza y otros elementos aparentemente "inamovibles"; y 'objetivada' elementos del entorno humano (por ejemplo, la arquitectura) como agentes activos, y no sólo como objetos pasivos. Así, en las últimas décadas los estudiosos del medio ambiente han reconocido la existencia de una interacción fluida entre el hombre y la naturaleza. El giro performativo ha proporcionado herramientas adicionales para estudiar la vida cotidiana. Un hogar, por ejemplo, puede considerarse como una representación en la que la relación entre esposa y marido es un juego de roles entre dos actores. Economía y finanzasEn economía, la "tesis de la performatividad" es la afirmación de que los supuestos y modelos utilizados por los profesionales y divulgadores afectan los fenómenos que pretenden describir; acercar al mundo más a la teoría. También se refiere, más ampliamente, a la idea de la realidad económica como una realidad incesantemente provocada y de cosas como indicadores de desempeño, fórmulas de valoración, pruebas de consumo, precios de acciones o contratos financieros que constituyen a lo que se refieren. Esta teoría fue desarrollada por Michel Callon en Las leyes de los mercados, antes de ser desarrollada más a fondo en Do Economists Make Markets editado por Donald Angus MacKenzie, Fabian Muniesa y Lucia Siu, y en Enacting Dismal Science editado por Ivan Boldyrev y Ekaterina Svetlova. El trabajo más importante en este campo es el de Donald MacKenzie y Yuval Millo sobre la construcción social de los mercados financieros. En un artículo fundamental, demostraron que la teoría de fijación de precios de opciones llamada BSM (Black-Scholes-Merton) ha tenido éxito empíricamente no por el descubrimiento de regularidades de precios preexistentes, sino porque los participantes la utilizaron para fijar los precios de las opciones, de modo que se hizo a sí misma. verdadero. La tesis de la performatividad de la economía ha sido ampliamente criticada por Nicolas Brisset en Economics and Performativity. Brisset defiende la idea de que la noción de performatividad utilizada por los sociólogos callonianos y latourianos conduce a una visión demasiado relativista del mundo social. Basándose en el trabajo de John Austin y David Lewis, Brisset teoriza la idea de los límites de la performatividad. Para ello, Brisset considera que una teoría, para ser “performativa”, debe convertirse en una convención. Esto requiere que se cumplan condiciones. Para adquirir el estatus de convención, una teoría deberá: Proporcionar a los actores sociales una representación de su mundo social que les permita elegir entre varias acciones ("condición del Empirismo")Indicar una opción considerada relevante cuando el acuerdo sea generalizado (condición de autocumplimiento);Ser compatible con todas las convenciones que constituyen el entorno social (condición de coherencia);Basándose en este marco, Brisset criticó el trabajo fundamental de MacKenzie y Millo sobre la performatividad del modelo financiero Black-Scholes-Merton. Basándose en el trabajo de Pierre Bourdieu, Brisset también utiliza la noción de Speech Act para estudiar los modelos económicos y su uso en las relaciones de poder político. El enfoque de MacKenzie también fue criticado por Uskali Maki por no utilizar el concepto de performatividad de acuerdo con la formulación de Austin. Este punto dio lugar a un debate en filosofía económica. Estudios de gestiónEn la gestión, el concepto de performatividad también se ha movilizado, apoyándose en sus diversas conceptualizaciones (Austin, Barad, Barnes, Butler, Callon, Derrida, Lyotard, etc.). En el estudio de las teorías de gestión, la performatividad muestra cómo los actores usan las teorías, cómo producen efectos en las prácticas organizacionales y cómo estos efectos dan forma a estas prácticas. Por ejemplo, basándose en la perspectiva de Michel Callon, el concepto de performatividad se ha movilizado para mostrar cómo el concepto de Estrategia del Océano Azul transformó las prácticas organizacionales. PeriodismoEl presentador de noticias alemán Hanns Joachim Friedrichs sostuvo una vez que un buen periodista nunca debe actuar en connivencia con nada, ni siquiera con algo bueno. Sin embargo, la tarde del 9 de noviembre de 1989, la tarde de la caída del Muro de Berlín, Friedrichs rompió su propia regla cuando anunció: "Las puertas del muro están abiertas de par en par". ("Die Tore in der Mauer stehen weit offen"). En realidad, las puertas todavía estaban cerradas. Según un historiador, fue este anuncio el que animó a miles de berlineses orientales a marchar hacia el muro, obligando finalmente a los guardias fronterizos a abrir las puertas. En el sentido de performatividad, las palabras de Friedrichs se hicieron realidad. VideoarteLas teorías de la performatividad se han extendido a múltiples disciplinas y debates. En particular, el teórico interdisciplinario José Esteban Muñoz ha relacionado el video con las teorías de la performatividad. Específicamente, Muñoz analiza el documental de 1996 de Susana Aiken y Carlos Aparicio, "La Transformación". Aunque histórica y teóricamente está relacionado con el arte performance, el videoarte no es una performance inmediata; es mediado, iterativo y citacional. De esta manera, el videoarte plantea cuestiones de performatividad. Además, el videoarte frecuentemente pone cuerpos y exhibe, complicando fronteras, superficies, encarnación y límites, indexando así la performatividad. Problemas y debatesA pesar de los intentos convincentes de definirlo, el concepto de actuación sigue estando plagado de ambigüedades. Lo más apremiante parece ser la paradoja entre la actuación como consecuencia de seguir un guión (cf. el comportamiento restaurado de Schechner) y la actuación como una actividad fluida con un amplio margen para la improvisación. Otro problema involucra la discrepancia entre el desempeño como actividad humana que construye cultura (por ejemplo, Butler y Derrida), por un lado, y el desempeño como representación de la cultura, por el otro (por ejemplo, Bourdieu y Schechner). Otra cuestión, importante para pioneros como Austin pero que ahora el posmodernismo considera irrelevante, tiene que ver con la sinceridad del actor. ¿Puede la actuación ser auténtica o es producto de la simulación?

Bibliografía y lecturas adicionalesAustin, J. L. 1962. Cómo hacer cosas con palabras. Oxford: Clarendon Press.Austin, J. L. 1970. "Utterances Performativos". En Austin, "Documentos Filosóficos", 233–52. Londres: Oxford University Press.Bakhtin, Mikhail. "Discurso en la novela", La imaginación dialógica: cuatro ensayos; editado por Michael Holquist; traducido por Caryl Emerson y Michael Holquist Austin: University of Texas Press, c1981.Bamberg, M. Narrativo. Estado del arte (2007).Barad, Karen. 2003. "Posthumanist Performativity: Toward and Understanding of How Matter Come to Matter." Signos: Journal of Women in Culture and Society 28.3: 801–831.Boldyrev, Ivan y Svetlova, Ekaterina. 2016. Enacting Dismal Science: New Perspectives on the Performativity of Economics. Basingstoke: Palgrave Macmillan.Bourdieu, P., Esquemas de una teoría de la práctica (Cambridge 1972).Burke, Peter, 'Performing history: the importance of occasions', in: Repensar la historia 9 afl. 1 (2005), págs. 35 a 52.Brickell, Chris. 2005. "Masculinities, Performativity, and Subversion: A Sociological Reappraisal." Hombres y Masculinidades 8.1: 24-43.Brisset, Nicolas. 2017. "Sobre la performatividad: Teoría de Opción y la Resistencia de la Fenomena Financiera". Journal of the History of Economic Thought. 39(4): 549-569. DOI: Nicolas. 2019. Economía y Performatividad. Explorando límites, teorías y casos. Avances del INEM en Metodología Económica.Butler, Judith. 1993. Cuerpos que Matter. Sobre los límites discursivos del sexo. Londres y Nueva York: Routledge.Butler, Judith. 1997. Excitable Discurso: Una política de la Perforación. Londres y Nueva York: Routledge.Butler, Judith. 2000. "Critically Queer", en Identidad: un lector. Londres: Sage Publications.Butler, Judith. 2010. "Agencia performativa", en Journal of Cultural Economy 3:2, 147–161. doi:10.1080/17530350.2010.494117.Callon, Michel. 1998. "Introducción: la integración de los mercados económicos en economía". In M. Callon (ed.), Las Leyes de los Mercados. Blackwell.Carlson, M. Performance: Una introducción crítica (Londres 1996).Chaney, D., Fictions of Collective Life (Londres 1993).Crane, M. T. "¿Qué fue el rendimiento?", en: Crítica 43, afl. 2 (2001), págs. 169 a 18.Davidson, M., Demarcaciones fantasmales. Poesía moderna y la palabra material (Berkeley 1997).Davis, T. C., El Companión de Cambridge para Estudios de Rendimiento (Illinois 2008).Derrida, Jacques. 1971. "Signature, Event, Context", en Limited, inc., Evanston: Northwestern Univ. Press, 1988.Dirksmeier, P & I. Helbrecht, 'Time, Non-representational Theory and the "Performative Turn"—Towards a New Methodology in Qualitative Social Research', Forum: Qualitative Social Research 9 (2008), págs. 1 a 24.Dunn, R.G. 1997. "Sí, Identidad y Diferencia: Mead y los Postestructuralistas". Sociológica Trimestral 38.4: 687-705.Farnell, B., 'Moving Bodies: acting selves', Annual Review in Anthropology 28 (1999), págs. 341 a 373.Felluga, Dino. "Modules on Butler". Consultado el 10/30/06 de los módulos sobre el mayordomo II: Performatividad.Felman, Shoshana. 1980/2003. El Escándalo del Cuerpo de Habla: Don Juan con J.L. Austin o Seducción en dos idiomas. Traducido por Catherine Porter. Stanford University Press.Garfinkel, Harold, 1967. Estudios en Ethnomethodology. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.Geertz, C, Negara: The Theatre State in Nineteenth-Century Bali (Princeton 1980).Goffman, Erving. 1959. La Presentación del Sí Mismo en la Vida cotidiana. Garden City, NY: Ancla.Glass, Michael & Rose-Redwood, Reuben. 2014. Performatividad, política y producción del espacio social. Nueva York: Routledge.Goffman, Erving. 1976. "Gender Display" y "Gender Commercials". Anuncios de género. Harper y Row.Goffman, Erving. 1983. "Análisis de la charla". The Goffman Reader, Lemert and Branaman, eds., Blackwell, 1997.Green, Adam Isaías. 2007. "Teoría y Sociología Queer: Localización del Tema y el Ser en Estudios Sexualidad". Sociológica Teoría 25.1: 26–45.Green, B. Confesión Espectacular: Autobiografía, Activismo Performativo y los Sitios de Sufragio, 1905-1938 (Londres 1997).Hall, Stuart. 2000. "¿Quién necesita identidad?" In Identidad: un lector. Londres: Sage Publications.Hawkes, David. The Reign of Anti-logos: Performance in Postmodernity (Palgrave Insights into Apocalypse Economics), Londres y Nueva York: Palgrave Macmillan.Hymes, D., 'Breakthrough into performance', en: D. Ben-Amos y K.S. Goldstein (eds.) Folklore: Performance and Communication (La Haya 1975).Ingold, T., 'La temporalidad del paisaje'. Arqueología Mundial 25 (1993), págs. 152 a 174.Kapchan, D., 'Performance' en: Journal of American Folklore 108, págs. 479 a 508.Kessler, Suzanne y Wendy McKenna. 1978. Género: Un enfoque etnoodológico. Chicago: University of Chicago Press.Kulick, Don (abril de 2003). "No". Idioma > Comunicación. 23 (2): 139–151. doi:10.1016/S0271-5309(02)00043-5. Pdf.Lloyd, Moya. 1999. "Performatividad, Parody, Política", Theory, Culture & Society, 16 2), 195–213.McKenzie, J., 'Estudios de desempeño', La guía de Johns Hopkins para la teoría literaria y el crítico (2005).Matynia, Elzbieta. 2009. Democracia permanente. Boulder: Paradigm.Membretti, Andrea. 2009. "Per un uso performativo delle immagini nella ricerca-azione sociale", Lo Squaderno n.12 (Jon. "Perform o Else: De la disciplina al rendimiento". Londres: Routledge, 2001.McKenzie, Jon, Heike Roms y C. J. Wan-ling. Wee. "Contesting Performance: Global Sites of Research." Basingstoke, Reino Unido: Palgrave Macmillan, 2010.Muñoz, Performing Disidentifications. Disidentificaciones: Queers of Color and the Performance of Politics. 1999.Oliver, Kelly. 2003. "¿Qué es Transformativo sobre el Performativo? De la Repetición al Trabajo A través." En Ann Cahill y Jennifer Hansen, Eds. Continental Feminism Reader.Parker y Sedgwick, Introducción: Perforación y rendimiento. Performatividad y desempeño. 1995.Pickering, Andrew. 1995. El Mangle de la Práctica: Tiempo, Agencia y Ciencia. Chicago: University of Chicago Press.Porter, J.N., 'Review Postmodernism by Mike Featherstone', Sociología contemporánea 19 (1990) 323.Robinson, Douglas. 2003. Lingüística Performativa: Hablar y traducir como hacer cosas con palabras. Londres y Nueva York: Routledge.Robinson, Douglas. 2006. Presentando Pragmatics Performativos. Londres y Nueva York: Routledge.Roudavski, Stanislav. 2008. Staging Places as Performances: Creative Strategies for Architecture (PhD, University of Cambridge)Rosaldo, Michele. 1980. Las cosas que hacemos con palabras: Actos de discurso Ilongot y teoría del discurso actúan en filosofía. Lenguaje en la sociedad 11: 203–237.Schechner, Richard, Estudios de rendimiento. Introducción (Nueva York, 2006).Schieffelin, E., 'Problemaising Performance', en: Hughes-Freeland, F., (ed) Ritual, Performance, Media (Londres 1998), págs. 194 a 207.Searle, John. 1969. "Speech Acts: Un ensayo en la filosofía del lenguaje". Cambridge: Cambridge University Press.Sedgwick, Eve Kosovsky. 2003. Sentimiento tocado: Afecto, Pedagogía, Performatividad. Durham, NC: Duke University Press.Stern y Henderson, Rendimiento: Textos y Contextos (Londen 1993).Thrift, N. en J. Dewsbury, 'Geografías muertas - y cómo hacerlos vivir', Environment and Planning D: Society and Space 18 (2000), págs. 411 a 432.Thrift, N. J., 'The still point: resistance, expressive embodiment and dance', in: Pile, S. (ed), Geografías de la resistencia (Londres 1997), págs. 125 a 151.Thrift, N. J., Formaciones espaciales (Londres 1996).Weiss, B. La creación y el deshacer del mundo vivo de Haya: Consumo, mercantilización y práctica cotidiana (Durham 1996).Wells, P., Comprender la animación (Londres 1998).West, Candace y Don Zimmerman. 1987. "Haciendo el género". Gender and Society 1.2: 121–151.

La performatividad se refiere a la utilización de elementos teatrales en la relación entre individuos, generalmente con la intención de producir un efecto significativo. Aplicado al análisis político, el concepto remite a la dimensión escénica que acompaña a casi todas las acciones políticas, desde los discursos de candidatos o el ejercicio de un cargo de gobierno hasta los movimientos sociales. Sociológicamente, la noción descansa en la tradición del interaccionismo simbólico, a la que se incorporan nuevos elementos extraídos de la dramaturgia que han sido reelaborados y dotados de nueva utilidad interpretativa para la política por autores contemporáneos como Jeffrey Alexander y Michael Saward. El interaccionismo simbólico postula que los individuos actúan socialmente en función de lo que otros actores esperan de ellos. La interacción es un proceso comunicativo que incluye lenguaje verbal y no verbal: discursos, gestos, rutinas, arreglo personal. Cuando interactuamos, los individuos los individuos expresamos actitudes gracias a que representamos papeles aprendidos a lo largo de nuestras vidas, que implican posturas acerca de pautas de conducta correspondientes a las diversas circunstancias de la vida cotidiana. Un policía manifestará con ciertos gestos su autoridad al dirigirse al automovilista que ha cometido una falta de tránsito. Un adolescente tendrá un comportamiento con sus amigos y otro muy distinto con sus padres o con sus profesores. En cada caso hay cierto grado de actuación propio del papel desempeñado. Por su parte, la dramaturgia que incluye a todo el arte teatral, supone una interacción preparada que comunique sentido y suscite una reacción razonada o emocional de su audiencia. Aquí, la “performatividad” hace alusión a los distintos elementos que intervienen en una obra y que incluyen, no solamente la historia que se relata y el talento de los actores, su buena memoria o su capacidad para transmitirla, sino también, un buen guión, un vestuario, una escenografía, una eficaz dirección y la estrategia para poner todo junto en práctica frente a un público que se reconoce, se emociona, se identifica o se solidariza con el mensaje del o los actores. Los “Tonys” que se otorgan al teatro en Estados Unidos o los premios de la Academia cinematográfica, los famosos “Óscares”, son reconocimientos a todos estos elementos que contribuyen a un buen montaje o a una buena filmación: a una buena puesta en escena. Desde los griegos, el teatro ha servido para informar al público y hacerlo reflexionar sobre los mecanismos, los riesgos y las consecuencias del poder. Pero es hasta recientemente que la performatividad se ha convertido en un concepto útil para explicar el ejercicio de la política. Quién hace política requiere en más de un momento, de una buena actuación. El político en campaña cuida su apariencia, su discurso, su voz, la frase y el ademán que lo identifican. Una eficaz puesta en escena colabora a obtener la simpatía del público y la aceptación de propuestas. Más adelante, si gana, usará esos y otros recursos teatrales para mantener su vínculo con los electores o, eventualmente para demostrar fuerza o causar temor. La performatividad política crea audiencias y las transforma con diferentes grados de eficacia, de acuerdo con la reacción que desea producir en ellas. Por ello, dice Alexander que “el poder es performativo”. Una buena dramatización política perdura en la memoria. Ejemplos de performatividad son: la de Martin Luther King en la escalinata del Capitolio, al culminar la Marcha sobre Washington, cuando describió la alternativa a la desigualdad racial que soñaba; la de los zapatistas en la “toma” de San Cristobal, Chiapas, cuando proclamaron con sus balaclavas y sus cananas la resolución de oponerse a la exclusión étnica; la de las feministas en las conmemoraciones anuales del día de la mujer en la Ciudad de México, cuando rechazan la violencia patriarcal con sus vestimentas moradas y sus pintas a monumentos; la del Papa Francisco en la ventana del Palacio Apostólico, cuando bendice a los fieles con la señal de la cruz; la del expresidente uruguayo José Mujica al volante de su austero Volkswagen, cuando sus perspectivas poco convencionales daban prueba de franqueza. Todos ellos, tan distintos entre sí, son memorables por la dimensión visual, por su contenido simbólico y por el impacto que produjeron en quienes los presenciaron. En estos casos, como en una buena obra de Shakespeare, la calidad del guión y la emoción despertada son cruciales para mantener la memoria del episodio y eventualmente su repetición para reforzarla. Saward afirma que la coreografía –es decir el movimiento, la distribución espacial, la vestimenta de los actores, el escenario– es esencial para la efectividad de la dramatización. Teorías recientes sobre el populismo, por ejemplo, la de Pierre Ostiguy, Francisco Panizza y Benjamin Moffit, señalan su dimensión teatral asociada a un contexto social conflictivo. Las “intervenciones populistas” entendidas como grandes puestas en escena, capitalizan el descontento popular y consolidan un poder basado en la emoción y el aplauso del público a un líder carismático, independientemente de los resultados reales del ejercicio de gobierno. En estos casos y en otros aún más extremos, la “performatividad” se convierte en un factor central de la concentración de poder. La performatividad es igualmente importante como recurso de movilización colectiva. Los estudiosos de los movimientos sociales, y en particular Charles Tilly, se han referido a los “repertorios” como elementos clave de un desempeño que se propone impresionar a un público y sumar adeptos a la causa promovida. Los repertorios pueden incluir ceremonias, marchas, cantos, pantomimas, carteles, eslogans o pintas sobre muros como elementos de apoyo a la difusión de un reclamo que se busca compartir con los demás. En las últimas décadas, el uso de redes sociales ha ampliado las posibilidades performativas de los movimientos y extendido su alcance a un público más allá de las calles. En todos los casos, tanto si se trata de movimientos, de campañas políticas o de ejercicios de poder, la puesta en escena (la “performance”) está anclada, además de la coreografía, en elementos culturales, simbólicos, incluso rituales, que tienen un significado importante para la sociedad hacia la que van dirigidos y que, por lo mismo conmueven y exaltan emociones, lo cual contribuye a crear un sentimiento de identidad o solidaridad con la causa, el discurso, el partido político o el personaje del que se trate. En la política mexicana, repleta de ejemplos, un ritual performativo que renueva cada año la imagen del Presidente de la República es la ceremonia del “Grito” cuando, en la noche del 15 de septiembre, el gobernante se asoma al balcón del Palacio Nacional, grita “Viva México” y tañe la campana de la independencia ante miles de entusiasmadas personas reunidas en la Plaza de la Constitución. La performatividad es, pues, una estrategia que busca aumentar la efectividad de las demandas, las propuestas y las ideas, a partir de una adecuada presentación ante las diferentes audiencias. Bien utilizada, se convierte en un recomendable recurso que lo mismo fortalece la imagen de los actores políticos que impregna de sentido a los reclamos populares. Puede ser también un camino para el aumento de poder o el abuso del mismo. En todo caso, el análisis de los elementos performativos contribuye a explicar el éxito permanente o temporal de aquellos individuos, grupos o movimientos que los ponen en práctica.

Alexander, Jeffrey (2017), Poder y performance. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). Cadena- Roa Jorge and Cristina Puga (2021) “Protest and Performativity”, en Shirin M. Rai, Milija Gluhovic, Silvija Jestrovic, and Michael Saward, The Oxford Handbook of Performance. Oxford University Press. Goffman,Erving (1967) Interaction ritual. New York, Pantheon Books 1967 Ostiguy, Pierre, Francisco Panizza and Benjamin Moffit (2021) Populism in Global Perspective. A Performative and Discursive Approach, London Routledge 2021 Rai Shirin, Milija Gluhovic, Silvija Jestrovic and Michael Saward (editors 2021) The Oxford Handbook of Politics and Performance, Oxford University Press. Saward, Michael (2017). “Performative Representation.” in Reclaiming Representation, edited by M. Brito Vieira. London: Routledge. Tilly, Charles (1986). The Contentious French. Cambridge: Harvard University Press.

El filosofo del lenguaje J.L. Austin definió las palabras performativas como “realizativas” y propuso el concepto de performatividad, que establecía una obligada conexión entre lenguaje y acción. Para Austin, la performatividad se da cuando en un acto del habla o de comunicación no solo se usa la palabra sino que ésta implica forzosamente a la par una acción. La filósofa y pensadora queer Judith Butler, apoyándose en Austin, formulará la teoría de la performatividad y con ella redefinirá este concepto a principios de los años noventa, evidenciando la importancia que tiene la performatividad en relación al género y al cuerpo. Para ello, Butler retomará también a Derrida, que a finales de los años setenta apuntó cómo los actos del habla performativos no son ejercicios libres y únicos, expresión de la voluntad individual de una persona, sino que más bien son acciones repetidas y reconocidas por la tradición o por convención social (ejemplo: “Doy por inaugurada la semana de fiestas…”). Butler realizó una deconstrucción del género al indicar cómo el género y el cuerpo son construidos social y culturalmente, cuestionando así los planteamientos esencialistas de la identidad. Cuando nace un bebé, decimos “es una niña”, pero no se está constatando un hecho natural y esencial sino que se está asignando un rol cultural que hace que, desde ese momento, ese ser que acaba de nacer sea considerado una “niña”. Cómo el género produce comportamientos y acciones, Butler apunta que habría que reapropiarse de dichos comportamientos, adoptando a la vez ciertas actitudes autorizadas socialmente, para lograr ser lo que cada uno desee ser en cada situación. Las acciones o los cuerpos son performativos cuando producen generación de realidad por transformación de la misma. En este sentido, la suma de acciones corporales de varias personas, como un ejercicio de performatividad, tiene una enorme potencialidad en la producción de acciones colectivas para la transformación de las relaciones sociales y de poder. Documental performativo / Performative Documentary El llamado documental performativo (modalidad de representación documental que cobró forma en los 80s y 90s) se plantea a partir de una narración subjetiva que privilegia la autoreflexión de quien realiza el documento mediante la interacción/negociación con quienes colabora a medida que la película tiene lugar. El recurso del testimonio oral, como sujeto de enunciación o al cual se escucha, adquiere aquí una dimensión relacional que irrumpe con las pretensiones de autoría y autoridad de los constructos documentales dominantes. Paris Is Burning (EUA) Jennie Livingston, 1990A finales de los años ochenta, en las salas de baile underground de Nueva York, se celebraban competiciones y desfiles "drag" que reunían a colectivos de travestis, transexuales, gays afroamericanos y latinoamericanos. Buena parte de las actuaciones y los espectáculos eran parodias e imitaciones de las normas dominantes y jugaban a acentuar la masculinidad o la feminidad en el gesto, en el andar o en la indumentaria, para desnaturalizar el discurso y las prácticas heterosexuales. Este film registra la fiesta, la música, el baile, pero también incluye las confesiones íntimas y la denuncia de los prejuicios y los agravios a que son sometidas las personas entrevistadas.